

CAPÍTULO XXIII

Defección de Rivas

Conducta de Guardiola—Inaugúrase en el Salvador la administración de don Rafael Campo—La oposición se poñe de acuerdo con él—Porta-pliegos que envía á Nicaragua—Conducta de Walker con éste—Ejército filibustero—Guatemala continúa sus inteligencias con Estrada—Actitud enérgica de Costa-Rica—Inteligencias de Walker con los democráticos—Se traslada el Gobierno á León—Proclama que da Comisionados que envía—Guerra con Costa-Rica—Acciones de Santa Rosa y Rivas—Walker, derrotado, recibe refuerzos—El cólera acaba con los costarricenses—Reorganización de los legitimistas—Expedición de Goicuria—Inteligencias de Juárez con el Presidente Campo—Trabajos de Vega en Guatemala—Nombramiento del Padre Vigil para Ministro—Walker se traslada á León—Exigencias que tiene Proyecto de asesinarlo—Noticia del recibimiento del Padre Vigil—Decreto de elecciones—Regresa Walker á Granada—Fuga del Gobierno—Decreto de Walker—Conducta del Gobierno salvadoreño—Actitud de Costa-Rica y Guatemala—Aparece Estrada en Somotillo—Desagrado que causa—Llegada de las tropas auxiliares—Walker se reconcentra.

Dejamos á Estrada refugiado en Honduras.

El General Guardiola, el leal soldado de la causa legitimista, acababa de ser electo Presidente del Estado; y tanto Estrada como sus amigos, que habían trabajado mucho por su elección, estaban muy llenos de ilusiones, pensando que les proporcionaría toda clase de auxilios.

Guardiola, ciertamente, recibía á sus antiguos amigos con cara muy placentera, y es posible que hasta les ofreciera alguna limosna, pensando en hacerles mucho favor; pero su actitud no fué la misma, cuan-

do los legitimistas le reclamaron auxilios, de conformidad con el tratado de 1851. La neutralidad, la mala situación del país y otros pretextos semejantes, sirvieron de excusa para negarse en absoluto á toda intervención en Nicaragua.

No era ya Guardiola el proscrito que imploraba auxilios en Granada contra Cabañas. Si en aquel tiempo pudo ofrecer á los legitimistas su vida y fortuna, hoy creía concederles mucho con recibir sus visitas.

Lo que acontecía al ex-Presidente Estrada y á sus infortunados amigos, es la historia de siempre. La humanidad por lo general piensa, siente y quiere de muy distinta manera, según la posición que ocupa.

Para que no quedara duda de su actitud, Guardiola prohibió á su subordinados que escribiesen contra los filibusteros, alegando que no debían entrometerse en la política interior de los países vecinos; y poco después acreditó una Legación ante el Gobierno del señor Rivas. La Legación se regresó de Chinandega por temor del cólera; pero al verificarlo se dirigió oficialmente á Walker, protestándole que el Gobierno de Honduras no se mezclaría nunca en los asuntos de Nicaragua.

En enero de 1856 se inauguró en el Salvador la administración presidencial del señor don Rafael Campo.

El nuevo Presidente salvadoreño mostraba simpatías por los legitimistas; pero teniendo en contra un gran partido de oposición, acaudillado por Gerardo Barrios y Cabañas, que eran amigos y aliados de los democráticos, el señor Campo habría guardado una actitud pasiva, si Cabañas á su regreso de Nicaragua no hubiera llegado levantando el sentimiento público, contra Walker y los filibusteros y anunciando el peligro que amenazaba á todo Centro-América.

El Presidente Campo, que no necesitaba de estímulo, fundándose en la inquietud general que había en todo el Salvador por la presencia de los americanos en Nicaragua, envió á Granada un porta-pliegos, á pedir al Gobierno del señor Rivas explicaciones sobre el aumento siempre creciente de la fuerza americana.

Walker y los filibusteros se mofaron del uniforme y modales del comisionado; y para más impresionarlo, se dispuso una solemne revista de la fuerza de la plaza.

En ese día (8 de marzo) había llegado también á Granada don Domingo Goicuria con un auxilio de doscientos cincuenta hombres, cuyo transporte fué de cuenta de la nueva Compañía de Tránsito. Las fuerzas americanas en ese tiempo, según confesión de Walker, pasaban de dos mil doscientos hombres, que á cien pesos mensuales, hacían un total de dos millones seiscientos cuarenta mil pesos anuales.

El Gobierno de Guatemala continuaba en inteligencia con Estrada.

Según comunicaciones que se publicaron en esos días, el Ministro Aycinena había desaprobado muchas veces la terquedad de sus amigos legitimistas y también se había cansado en vano de predicarles tolerancia. Sin embargo, ante la presencia de los filibusteros, los hombres de Guatemala, alentaban nuevamente al ex-Presidente legitimista y lo excitaban á constituir su Gobierno, aun cuando fuera en un pueblo de Honduras, para reconocerlo y auxiliarlo.

Desgraciadamente Estrada ni podía regresar á Nicaragua, ni Guardiola le permitía que comprometiera la neutralidad hondureña.

El Gobierno de Costa-Rica, más franco y enérgico, atacó rudamente á Walker por la prensa; y cuando éste alarmado de aquella agresión, envió comisionados

á proponerle la paz, el Presidente Mora les volvió la espalda y dió orden de echarlos del territorio.

Tal era la situación de Centro-América, cuando Walker rompió con el partido democrático y procuró atraer al legitimista.

Estrada, prestando oído á las indicaciones de Guatemala, procuró entonces entenderse con los democráticos por medio de un comisionado; pero éste llegó demasiado tarde. Otros sucesos se verificaban entonces en Nicaragua.

El Presidente Mora, después de desairar á los comisionados de Walker, expidió con fecha 1º de marzo de 1856 una declaratoria de guerra en toda forma, contra el elemento filibustero que infestaba á Nicaragua.

Walker se vió sólo y trató de atraer nuevamente á su lado al partido democrático; pero el jefe de éste, que era Jerez, consentía en tomar su antiguo puesto, solamente que el Gobierno se trasladara á León, alegando intereses de localidad. Walker tuvo que aceptar.

El objeto era bien claro. Lejos de la influencia de Walker podían rebelarse contra éste y anular su poder.

El jefe filibustero exigió, sin embargo, del Gobierno del señor Rivas, que lo autorizara omnímodamente para hacer la guerra á Costa-Rica, para confiscar las propiedades de los legitimistas y para imponer contribuciones.

Después de quedar revestido de facultades dictatoriales, Walker exigió aún que el Ministro Ferrer, hechura suya, quedara también revestido del carácter de comisionado del Gobierno, con las mismas facultades que éste, para resolver por sí y con absoluta independencia cuanto fuera necesario en los departamentos de Oriente.

El Gobierno del señor Rivas se trasladó á León, y su primer acto fué una proclama, en que protestaba

sus sentimientos pacíficos para con los Gobiernos de Centro-América.

En seguida, nombró comisionados ante los Gabinetes de San Salvador y Comayagua á los señores don Gregorio Juárez y don Rafael Jerez, respectivamente, con instrucciones para celebrar dos tratados; uno público que engañara á Walker, y otro reservado, en el que se estipulara la alianza contra él.

Esta fué la causa ostensible después, por qué los democráticos no pudieron entrar en arreglos con los legitimistas, calculando que con ellos alarmarían inútilmente al enemigo común, entonces en la plenitud del poder. Es posible también que los animaran otros sentimientos, no del todo agenos á intereses de círculo, puesto que tan exaltadas se hallaban todavía las pasiones políticas.

Walker quiso anticiparse á Costa-Rica y mandó una columna de doscientos cincuenta hombres que fuera á tomar posiciones al territorio enemigo.

Los costarricenses venían también con el mismo proyecto y ambas fuerzas se encontraron en la frontera.

Descansaban confiados y desprevenidos los filibusteros, en la hacienda Santa Rosa, cuando en la tarde del 21 de marzo se presentó la vanguardia costarricense, los sorprendió y los derrotó en pocos momentos. El ejército vencedor avanzó persiguiéndolos hasta Rivas.

Aquel desastre tan inesperado, puso á Walker fuera de sí; y la noticia, que circuló por todas partes, fué como una palabra de aliento para los centro-americanos, convencidos con aquel hecho de que los esfuerzos que hicieran contra los filibusteros podrían alcanzar buen éxito.

Walker inmediatamente se puso en marcha para Rivas á la cabeza de quinientos cincuenta hombres

escogidos, con los cuales se propuso sorprender á Mora; pero éste rechazó el ataque el 11 de abril y derrotó á Walker, que habría sido deshecho del todo, si lo persigue hasta Granada. Los filibusteros tuvieron ciento veinte bajas en la acción de ese día.

Al mismo tiempo que Mora avanzaba sobre Rivas, un cuerpo de costarricenses se dirigía por tierra y por la vía de Alajuela sobre el río San Juan; pero la fortuna les fué del todo adversa en aquel punto.

Diez días después de estos sucesos, se aumentaron las tropas de Walker con nuevos refuerzos llegados de los Estados- Unidos; mientras los costarricenses, invadidos del cólera, concluyeron lastimosamente. El brillante ejército de éstos, á cuyo vigoroso empuje buyeron despavoridos los feroces invasores, tuvo que retroceder precipitadamente, dejando un reguero de cadáveres desde Rivas hasta San José, y haciendo extensiva la epidemia al generoso pueblo que, sin la iniciativa de nadie, tomó á su cargo la expulsión del filibusterismo en Centro-América.

En el mismo mes de abril, los legitimistas empezaron á organizarse en pequeñas guerrillas en las montañas de Chontales y Matagalpa.

Walker hizo salir á Goicuria, á quien había nombrado Brigadier é Intendente General de Hacienda, á pacificar Chontales. Goicuria verificó su estreno en aquellos indefensos pueblos, de una manera digna de la causa que servía. Fusiló á varios desgraciados para sembrar el terror, y su huella como la del tigre, quedó señalada por un rastro de sangre.

El 29 de mayo supo Walker por un americano, que había estado enfermo en León, que don Patricio y sus compañeros conspiraban contra él. La noticia aunque basada en simples conjeturas de quien la daba, se confirmó en el ánimo de Walker, por un correo que

sorprendió con cartas del Presidente Rivas para Mora, en las que se hablaba de amistad y se proponía el envío de un comisionado para el arreglo de la paz.

En el entretanto, el comisionado Juárez se presentó en el Salvador; pero el señor Campo se negó á recibirlo oficialmente. En lo privado, sin embargo, le manifestó que no podía reconocer al señor Rivas como Presidente de Nicaragua, mientras obrara bajo la presión de Walker: que si salía de Granada y se trasladaba á León y allí daba un decreto resumiendo la Comandancia General, no sólo ofrecía reconocerlo, sino que le prestaría el apoyo de quinientos hombres situados en Choluteca, y procuraría, además, obtener el concurso de Guatemala y Honduras que creía conseguir.

Juárez quedó de comunicar todo aquello; pero como en el caso de que se descubriera el plan, Walker fusilaría á Rivas y á Jerez, se convino en que el proyecto no se le revelaría á nadie y en que Juárez se retiraría á San Vicente, y se expresaría en desagrado del señor Campo. Todo se hizo como se convino, y la prensa amiga de los democráticos, engañada por las apariencias, se desató en injurias contra el Presidente salvadoreño. (1)

Tan luego como Rivas se enteró de los deseos del señor Campo, llamó á Jerez y ambos exigieron de Walker la traslación del Gobierno, como medida previa de conciliación.

Mientras tanto, don Fulgencio Vega, comisionado de Estrada, se presentó en Guatemala el 3 de abril de 1856, y á sus esfuerzos se debió el que el Coronel don Victor Zavala fuese enviado de Cojutepeque á anunciar al Gobierno salvadoreño, que el 5 de mayo inme-

(1) Carta inédita del ex-Presidente don Rafael Campo al autor de este libro - (N. del A.)

diato saldría la primera división auxiliar para Nicaragua, pasando por aquel territorio. El Presidente Campo concedió el permiso y ofreció enviar otra del Salvador.

Walker tan luego como fué informado del desastre de Santa Rosa, hizo que Rivas nombrara Ministro Plenipotenciario de Nicaragua, ante el Gobierno americano, al Cura de Granada don Agustín Vigil, quien salió para los Estados-Unidos el 18 de abril del mismo año, llevando de Secretario á un tal Sigaud, acusado de robos y falsificaciones. El partido esclavista de los Estados-Unidos apoyaba á Walker, y aprovechando el estado en que se hallaba la cuestión inglesa, se prometía hacer reconocer al Gobierno del señor Rivas, tan pronto como apareciera un hijo de Nicaragua representándolo.

Después de la salida del Cura-diplomático, Walker, acompañado de Goicuria y de otros jefes, se dirigió á León, á la cabeza de doscientos americanos.

El 4 de junio hizo su entrada á la antigua capital del Estado, en el centro de una concurrencia numerosa y al parecer entusiasta, que fué á encontrarlo; pero en medio del general regocijo, Walker que ya iba prevenido, creyó observar que los amigos del Gobierno no estaban gustosos del entusiasmo del pueblo; que el aspecto de Jerez estaba nublado, y que don Patricio se mostraba menos franco y expresivo que en otras ocasiones.

Durante el mes de abril se habían practicado elecciones para Presidente y éstas habían rolado entre Rivas, Jerez y Salazar. Walker exigió que se declarasen nulas dichas elecciones y que por votación directa se le eligiera Presidente de Nicaragua.

Rivas y Jerez se opusieron, y Walker les pasó un *ultimátum* para el día siguiente.

Jerez, llevado por su carácter impetuoso, concibió el pensamiento de asesinarlo, y con once democráticos de los más decididos, se preparó el día siguiente en el despacho del Gobierno, resuelto á llevar á cabo su proyecto. Las juiciosas observaciones del General Guerrero le disuadieron de su propósito; y el 10 de junio de 1856, expidió el Gobierno un decreto, en que mandaba practicar nuevas elecciones y ordenaba que la votación fuera directa.

Estando Walker en León, llegó la grata nueva para él, de que el Gobierno americano había reconocido el del señor Rivas y recibido oficialmente al Cura Vigil.

El jefe filibustero olvidó con esta buena noticia sus recelos anteriores y regresó á Granada el 11 de junio; dejando un piquete de doscientos americanos, al mando del Coronel Natzmer, para la vigilancia de los democráticos, de quienes desconfiaba mucho.

Apenas se retiró Walker, el General Salazar y otros amigos de Jerez recorrieron los arrabales, haciendo circular el rumor de que los americanos querían destruir el obispado y asesinar al Presidente y á sus Ministros, con lo cual pusieron en agitación las masas del pueblo leonés. Al favor de esta agitación, que obligó á Natzmer á ocupar las torres de la Catedral, creyendo que iba á ser atacado, pudo el personal del Gobierno escapar para Chinandega.

Jerez se ocupó inmediatamente en organizar las tropas que pudo reunir y en dar parte al Gobierno del Salvador de todo lo sucedido, para que enviara las fuerzas auxiliares ofrecidas á Juárez.

Walker, inmediatamente tuvo noticia del suceso de León, expidió un decreto en que declaraba traidores á don Patricio Rivas y á su Gabinete, y nombraba presidente provisional á don Fermín Ferrer.

El 25 del mismo mes, el Gobierno del Salvador, con-

secuente con su ofrecimiento, declaraba la guerra á Walker y se constituía en aliado del Gobierno nicara-güense, presidido por el señor Rivas. Éste á su vez, declaró traidor á Walker en la propia fecha.

En el mismo mes, el Gobierno de Costa-Rica se dirigió á los de Centro-América, manifestándoles que á pesar de las desgracias anteriores y de los millares de hombres que le arrebató el cólera, estaba pronto á invadir á Nicaragua. Los excitaba á imitar su ejemplo y á defender la autonomía centro-americana, aunando sus esfuerzos.

Por su parte el Gobierno del señor Rivas, derogó el decreto de 10 de junio sobre la elección directa; y con fecha 25 del propio mes, declaró traidor á Walker y á los que le siguieran.

El Gobierno de Guatemala, que había adelantado sus tropas hasta el territorio salvadoreño, al mando del General Paredes, cuando supo la conducta observada por el Presidente Rivas y el reconocimiento que de su Gobierno había hecho el del Salvador, se apresuró también á reconocerlo y á celebrar alianza con él y con los demás de Centro-América.

Mientras tanto Estrada, que descansaba en los ofrecimientos de Guatemala, se internó á Nicaragua el 21 de junio é inauguró de nuevo su Gobierno en Somotillo. Lo rodeaban unas cuantas guerrillas legitimistas, y volvió á la palestra con su eterna cantilena de *legitimidad ó muerte*. La presencia de Estrada, con semejante demanda, cuando Centro-América todo aunaba sus esfuerzos por una causa más grande, hizo muy mala impresión en todas partes. Estrada, cegado por la pasión no reflexionaba.

La misma *Gaceta de Guatemala*, antes entusiasta defensora de Estrada, se mostró contrariada con la conducta de éste, y para que no se culpase al Gobier-

no de Guatemala de aquel extraño procedimiento, publicó las comunicaciones que en distintas fechas se habían dirigido al jefe legitimista, aconsejándole un arreglo amistoso y el que fuera menos intolerante con sus enemigos.

La *Gaceta de Honduras*, órgano del General Guardiola, amigo de los legitimistas, censuró también, en el número 54 de aquel año, al señor don Pedro Joaquín Chamorro, porque como Ministro general del Gobierno de Estrada, instaba todavía porque se reconociera á éste, cuando ya el Gobierno del Salvador apoyaba resueltamente al del señor Rivas con fines más patrióticos. (1)

La presencia de Estrada en los departamentos de Occidente, con aquella exigencia, fresca todavía la sangre derramada en la lucha del 54, levantó el espíritu lugareño de aquellos pueblos. Una partida de democráticos lo sorprendió en el Ocotal el 13 de agosto de

(1) He aquí algunos de los conceptos de aquel periódico: "Se han recibido en el Ministerio de Relaciones Exteriores, comunicaciones del señor don Pedro Joaquín Chamorro, instalado por el señor don José María Estrada como Ministro general, del Gobierno legítimo constitucional de Nicaragua. En esas comunicaciones se pide el reconocimiento del Gobierno de Honduras para el del señor Estrada. Para ésto se presenta la dificultad de que ya el señor Rivas está reconocido por el Salvador y por el mismo Honduras y que es imposible á estos Gobiernos volver atrás en un paso de esta naturaleza. Nunca creímos que se escogiera tan inoportuna ocasión para hacer valer pretensiones que, cualquiera que sea el grado de justicia en que se apoyen, sólo pueden traer embarazos, complicaciones y dificultades para el feliz desenlace de la gran cuestión que interesa á todo Centro-América en Nicaragua. El mundo tiene los ojos fijos en Centro-América y nos llena de aflicción el concepto que va á formar de nosotros por nuestras irreconciliables discusiones en momentos tan supremos."

1856 y puso fin á sus días, asesinándolo bárbaramente como se usaba entonces. (1)

El 12 de julio llegó á León la primera columna salvadoreña al mando del General Belloso y el 18 la de Guatemala.

Walker, atacado por distintos puntos, reconcentró sus tropas á Granada, Rivas y río San Juan.

(1) Estrada fué muerto, por desgracia, cuando sostenía animada y patriótica correspondencia con los jefes democráticos, tratando de arreglar las diferencias existentes para unir sus esfuerzos contra Walker. Su lenguaje no respiraba mala voluntad y sólo parecía preocuparlo la suerte de su país—(N. del A.)

CAPÍTULO XXIV

Administración de Walker

El Padre Vigil en Washington—Política de Mr. Wheeler—Reconocimiento de Rivas—Recepción del Padre Vigil—Protestas del Cuerpo Diplomático y de la prensa—Discurso de Mr. Clayton—Meeting de Nueva-York—Elección de Walker. Regreso del Padre Vigil—Inauguración del Gobierno filibustero—Ministerio que organiza—Decretos de Walker—Regreso de Soulé—Protestas del Cuerpo diplomático—La fragata "Cossak"—La cuestión de esclavitud—Los Estados del Norte se declaran contra Walker—Los del Sur lo apoyan—Dificultades de Mr. Pierce—Misión de Goicuria—Su quiebra con Walker

El Padre Vigil se presentó en Washington en el mes de mayo de 1856. Le había precedido una comunicación de Mr. Wheeler, Ministro americano en Nicaragua y camarada de Walker, en la cual se participaba, á la Cancillería de los Estados-Unidos, que la guerra que hacía Costa-Rica á Walker estaba dirigida por el Baron Bulow en persona y sostenida por Inglaterra: que el programa de los costarricenses era hacer guerra á muerte á todo cuanto fuera norte-americano: que tanto Nicaragua como los demás Estados de Centro-América se mostraban satisfechos del orden de cosas establecido por Walker: que el país estaba reorganizándose admirablemente y recibiendo cada día nuevos refuerzos de hombres de propiedad, talento y empresa; y que sabía por *una casualidad*, que acababa

de ser nombrado Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de los Estados-Unidos el señor don Agustín Vigil, personaje nicaragüense muy distinguido por su saber y virtud, miembro importante del clero, á quien conocía mucho y no dudaba que sería la fiel expresión de su país.

Mr. Wheeler tocaba con mucha oportunidad la cuestión inglesa, en momento en que estaba viva aún, la excitación causada por la polémica sostenida con Mr. Crampton.

El 4 de mayo de 1856 la Cancillería americana reconoció al mismo Gobierno, que pocos meses antes calificara de "parapeto," y manifestaba ahora que los Estados-Unidos aceptaban todo gobierno *de facto*, sin cuidarse de la manera como se hubiera organizado.

El Padre Vigil fué, en consecuencia, recibido oficialmente; pero en el mismo día que se tuvo noticia del suceso, todo el Cuerpo diplomático residente en Washington, protestó de la manera más enérgica.

La mayor parte de la prensa americana censuró rudamente á Mr. Pierce y colmó de insultos y vituperios al *Cura filibustero*, como llamaban al Padre Vigil; y sólo unos pocos periódicos del Sur, aplandieron la conducta del Gobierno americano, trayendo de los caballos la doctrina de Monroe y la cuestión inglesa.

La *Tribune* de Nueva-York, á pesar de la gravedad con que solía tratar los asuntos públicos, siguió el ejemplo de sus colegas y caricaturó sangrientamente al diplomático de Walker.

El clero católico insultó también al Padre Vigil, convertido en piedra de escándalo universal, y se aseguó entonces por la *Tribune*, que en una entrevista que solicitó del Arzobispo Heuges, salió tan corrido, que olvidó hasta el sombrero.

Las enérgicas y repetidas protestas de los Repre-

sentantes de Francia, España, Brasil y demás naciones de Sud-América; los manifiestos de los Presidentes del Perú y de la Nueva-Granada, tronando contra el escándalo de Nicaragua y la actitud de la misma prensa americana, obligaron á Mr. Pierce á dar su retiro al Padre Vigil, que no deseaba otra cosa, aturrido como se hallaba por los insultos y pullas de los diarios y por los desprecios del clero.

Unos días antes del recibimiento del Padre Vigil, Mr. Clayton, miembro del Senado, pronunció un discurso en apoyo del tratado de su nombre, y anatematizó á Walker, á quien llamó bucanero y pirata por el despojo de la Compañía de Tránsito.

Sin embargo, apenas se supo el reconocimiento del Gobierno de Nicaragua, los amigos de Walker en Nueva-York celebraron un gran *meeting* el 9 de mayo de 1856 y en él se acordó pedir al Gobierno americano, la abrogación del tratado Clayton-Bulwer, el reconocimiento de Walker como beligerante en Nicaragua y la ratificación del derecho de conquista que le asistía sobre todo Centro-América.

Mientras tanto, el ex-Ministro French recorría los Estados del Sur y ofrecía la proclamación de la esclavitud en Nicaragua y más de veinte mil indios para los trabajos agrícolas.

El ex-Senador Mr. Pierre Soulé convocó en el mes de julio y por instancias de French un *meeting* en Nueva-Orleans. Soulé era un orador notable y tomó la palabra para hacer grandes elogios de Walker y de la portentosa conquista de Centro-América, que ya daba por concluida; para ponderar las ventajas que con este nuevo territorio reportarían los Estados esclavistas; y para encarecer la necesidad de prestar ayuda al heroico conquistador, siquiera con mil hombres más y unos doscientos cincuenta mil francos. En

seguida habló French á nombre de Walker y sostuvo las palabras de Soulé y hacía los más bellos ofrecimientos á todos cuantos le prestaran ayuda en su empresa.

Cuando el entusiasmo fué general, se presentó papel y pluma á la concurrencia, para que voluntariamente suscribiera las cantidades que gustara; pero solamente doce personas pusieron sus firmas, por lo cual se aplazó para más tarde la terminación de aquel asunto.

El triunfo alcanzado en los Estados-Unidos llenó de aliento á Walker, y fingiendo una elección directa, suscrita por sus aventureros, se proclamó *Presidente constitucional de Nicaragua*, por una mayoría de ocho mil cuatrocientos un votos, según decía.

En esos días regresó á Granada el Padre Vigil, quien encontró á Walker completamente descarado y hablando solamente de sus proyectos de conquista de Centro-América y de la manera de restablecer la esclavitud en Nicaragua; pero el buen Cura se había prendado tan de veras de su "ángel tutelar," que no vaciló en solemnizar con su presencia, como representante del clero, la inauguración presidencial de Walker, que se verificó el 12 de julio de 1856, sobre un tablado que se levantó en la plaza de Granada y con asistencia también de Mr. Wheeler, Ministro americano.

Walker, Presidente entrante, Ferrer, Presidente saliente y Mr. Wheeler, Representante de los Estados-Unidos, pronunciaron largos discursos. El del último se concretaba á manifestar, que con instrucciones terminantes de su Gobierno, reconocía á Walker como Presidente legítimo de Nicaragua y que se esforzaría en cultivar las mejores relaciones entre ambos gobiernos.

Walker organizó en seguida su ministerio del modo siguiente: para la cartera de Relaciones Exteriores, al Licenciado don Fermín Ferrer; para la de Guerra, al General don Mateo Pineda, y para la de Hacienda al General don Manuel Carrascosa, que era uno de los redactores de *El Nicaragüense*.

Todos los Ministros tenían por Sub-Secretarios á filibusteros americanos, de la confianza de Walker, algunos de ellos autorizados para ser obedecidos á la par de los Ministros, que no eran otra cosa que pobres maniqués.

En el primer decreto del Gobierno filibustero, se ordenó la confiscación de todos los bienes de los enemigos; y como éstos eran los propietarios del país, la propiedad nicaragüense se convirtió en botín de guerra repartido pródigamente entre los compañeros de Walker. A Soulé, que reclamó su parte, le fué donada una rica hacienda de cacao. (1)

El 22 de julio decretó Walker un empréstito extranjero de dos millones de pesos, ofreciendo en pago los terrenos de Nicaragua, y nombró á Pierre Soulé comisionado para contratarlo.

Poco después se permitió el uso del idioma inglés para los documentos oficiales; y el 27 de agosto se expidió la célebre ley, que restablecía la esclavitud en Nicaragua, y derogaba las leyes federales que la prohibían.

Esta última disposición fué el complemento del decreto de empréstito. Pierre Soulé regresó inmediatamente al Sur de los Estados-Unidos á solicitarlo, ofreciendo en pago los terrenos de Matagalpa y á los in-

(1) "Las Mercedes," situada en el departamento de Granada y propiedad de la familia Chamorro—(N. del A.)

dios que los poblaban, de quienes se dijo en *El Nicaragüense* que eran tan aptos como los negros para el servicio de la agricultura.

La proclamación de Walker y el reconocimiento que de su gobierno hizo Mr. Wheeler en nombre del de Estados-Unidos, llenó de alarma á todo el continente hispano-americano. Chile y Perú celebraron un tratado de alianza, y en él estipularon contribuir con hombres y recursos en auxilio de Centro-América.

El Cuerpo diplomático de Washington volvió á repetir sus protestas en los términos más enérgicos y los Representantes de España y Francia, anunciaron oficialmente que enviarían sus escuadras á vigilar las costas de Centro-América.

El 19 de agosto se presentó en Trujillo la fragata inglesa *Cossak* al mando del Coronel Jaime Cockburn. Estaba armada en guerra con veintidos cañones y traía á su bordo doscientos cincuenta soldados.

El Comandante saltó á tierra é hizo saber á las autoridades del puerto, para que lo pusiera en noticia de los Gobiernos centro-americanos, que venía con objeto de oponerse al bloqueo de Nicaragua, que acababa de decretar Walker.

La polvareda que levantó en todas partes la inauguración del Gobierno filibustero, fué grande; pero no conoció límites, cuando á ella se agregó la noticia del restablecimiento de la esclavitud. El mismo Walker se asustó del efecto que produjo semejante disposición.

Desde algún tiempo antes, la cuestión de la esclavitud humana era el tema acalorado de las discusiones de los hombres públicos de Norte-América.

En enero de 1854, el Senador Doylas presentó un proyecto de ley para la organización de los territorios de Kansas y Nebraska, en que proponía que la cuestión

de esclavitud para los nuevos Estados, se remitiera al voto popular de sus habitantes.

Los Estados del Este y del Sur de los Estados-Unidos, que eran esclavistas, se esforzaron en fomentar la inmigración á Kansas, para que cuando fuese admitido como Estado alcanzara la mayoría de la votación su partido.

Desde esa fecha la cuestión de esclavitud estaba á la orden del día en todo el territorio americano.

Los Estados del Norte, que eran celosos anti-esclavistas, se alarmaron mucho y se llenaron de justa indignación, cuando se impusieron del insensato decreto de Walker en Nicaragua, que los periódicos *saristas* reproducían con comentarios pomposos, en los que se exageraba su importancia y sus alcances.

“Ciertamente, dice Walker (1), el autor del decreto sobre esclavitud ignoraba cuando lo publicó, la grande y general prevención que existía en los Estados del Norte contra la sociedad del Sur. No sabía lo generalizados que se encontraban en aquellos Estados los sentimientos anti-esclavistas, que se enseñan en sus escuelas, se predicán en sus púlpitos y se inculcan por las madres desde la niñez.”

Los poderosos Estados del Norte se levantaron como un solo hombre contra la invasión de Walker. Ellos acaudillaban el gran partido liberal republicano que representaba la mitad de la Nación americana y pusieron en verdaderas dificultades á Mr. Pierce, que buscaba popularidad y prestigios para reelegirse.

La prensa esclavista elevó á la apoteosis al autor del decreto de 27 de agosto, hubo grandes *meetings* en los Estados del Sur y se le auxilió con algunos hombres y recursos; pero eso valía bien poca cosa ante la

(1) *Guerra de Nicaragua* por el General William Walker.

actitud decidida de Francia, España, Inglaterra, el Brasil, las Repúblicas sud-americanas y los Estados del Norte de los Estados- Unidos.

Mr. Pierce había sido elevado por el partido esclavista y estaba obligado á prestar apoyo á la política *surista* en Kansas y en la América-Central. Walker que no lo ignoraba quiso precipitar los acontecimientos; pero el escándalo había tomado proporciones colosales. Mr. Pierce reunió á los principales hombres del Sur, para que viesen lo dificultoso de su situación y encarecerles que no lo apuraran más con las cuestiones de Centro-América, si querían su apoyo decidido en la cuestión de Kansas.

El arreglo de las dificultades con Inglaterra, acabó de influir en el Gobierno americano en el sentido que demandaban su honor y su deber.

La Gran Bretaña y los Estados- Unidos, celebraron en el mes de diciembre de 1856, un tratado que aclaraba el de Clayton-Bulwer, llamado de Dallas-Clarendon, en virtud del cual se quedó la primera con Belice y ofreció devolver Roatán, San Juan del Norte y la Reserva Mosquita, comprometiéndose nuevamente ambas naciones á la fiel observancia del tratado que aclaraban.

En agosto de 1856 envió Walker á Goicuria los credenciales de Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno inglés.

El caudillo filibustero veía acercarse la tempestad por todas partes y temía el poder é influencias de la Gran Bretaña. Sus temores se habían aumentado con la lectura de unas cartas que sustrajo en Panamá y en las cuales el Canciller de Su Magestad Británica ofrecía al Representante de Costa-Rica en Londres, armas y elementos de guerra para la contienda pendiente.

Goicuria requirió en vano el cumplimiento de los

auxilios ofrecidos, para la libertad de Cuba. Walker temía también á España, y con distintos pretextos, burlaba la palabra empeñada.

Entre las instrucciones, que se enviaron á Goicuria, hubo algunas que contrariaban lo que se le había ofrecido. Esto ocasionó la ruptura de ambos caudillos y varios escritos de Goicuria, en el *Herald* de Nueva-York, hacían revelaciones importantes en que se denunciaba á Walker como hombre malvado, torpe y sumamente impolítico.

Conocida la situación de Walker en el exterior, volveremos á reanudar la relación de los sucesos que se verificaban en Centro-América.